

Jornada de discernimiento vocacional
Del 5 al 8 de mayo de 2022

TERCERA CATEQUESIS

Pruebas y dificultades en la vocación

- 1- Adversarios de las vocaciones
- 2- Demonio
- 2- Familia
- 3- Dios
- 4- Uno mismo...

1- Adversarios de las vocaciones

Santo Tomás escribió dos libros sobre quienes atacaban en su tiempo la vida religiosa.

CONTRA LA DOCTRINA DE QUIENES APARTAN A LOS HOMBRES DE ENTRAR EN LA VIDA RELIGIOSA

CAPÍTULO 1 - Intención del autor de la obra

“La finalidad principal de la religión cristiana consiste en esto: desprender a los hombres de cosas terrenas y hacerlos estar atentos a las espirituales. Por este motivo el autor y consumidor de nuestra fe (Heb 12,2), viniendo a este mundo, demostró a sus fieles, con hechos y de palabra, el desprecio de las cosas seculares. Con hechos, porque, como dice Agustín: *‘El Señor Jesús, hecho hombre, desechó todos los bienes terrenos para hacer ver que deben ser desechados; y soportó todos aquellos males terrenos que mandaba soportar, para que ni en aquéllos se buscara la felicidad, ni en éstos se temiese el infortunio. Nació de una madre la cual, aunque concibió sin contacto de varón y permaneció siempre intacta, estaba desposada con un carpintero, pisoteó todo engrimiento de nobleza de sangre. Nacido en Belén, insignificante entre todas las ciudades de Judea, quiso que ningún hombre se gloriase de la importancia de su ciudad terrena; se hizo pobre aquel de quien son todas las cosas, para que nadie pensase que, por creer en él, recibiría la exaltación que viene de las riquezas terrenas; no quiso que los hombres lo proclamasen rey, porque él enseñaba el camino de la humildad; comer, tuvo sed el que es creador de la bebida, se fatigó el que para pasó hambre el que a todos da de comer, tuvo sed el que es creador de la bebida, se fatigó el que para nosotros se hizo camino hacia el cielo; fue crucificado el que puso fin a nuestras cruces, murió el que resucita a los muertos’.*”

Esto mismo nos lo muestra con palabras. Al iniciar su no promete reino alguno terreno, como en el Antiguo Testamento, sino que a quienes se convierten, les prometió el reino de los cielos: a los discípulos les señaló como primera bienaventuranza la pobreza de espíritu, y la mostró como camino de perfección, cuando al joven que le preguntaba dijo: *‘Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y luego ven y sígueme’* (Mt 19,21). Éste es el camino que siguieron sus discípulos, como quienes no tienen nada en lo temporal, pero que espiritualmente lo poseen todo. Teniendo alimento y con qué vestirse estaban contentos.

Este designio, tan lleno de piedad y tan saludable, es obstaculizado desde antiguo por el diablo, enemigo de la salvación de los hombres, el cual se sirve de hombres que sólo valoran lo terreno y muestran ser enemigos de la cruz de Cristo”

CONTRA LOS DETRACTORES DE LA VIDA RELIGIOSA

Intención del autor

“(…) Dios, siendo omnipotente, podría procurarse por sí mismo la gloria que recibe de los hombres y otorgar a los hombres la salvación, dispuso, sin embargo, para mantener el orden en las cosas, escoger ministros, mediante cuyo ministerio ambas cosas fuesen llevadas a cabo; y así estos ministros con razón son llamados *auxiliares de Dios* (1 Cor 3,9). Pero el diablo, envidioso de la gloria divina y de la salvación de los hombres, pone empeño en impedir ambas cosas. Por lo cual quienes en esto prestan servicio al diablo muestran ser enemigos de Dios cuya gloria impiden, y también de todo el género humano, pues se oponen a su salvación; pero enemigos especialmente de los ministros de Dios a quienes persiguen: *‘A nosotros nos persiguieron, a Dios no le agradan y se oponen a todos los hombres’* (1Tes 2,15)”.

Pruebas habrán, siempre. Está revelado:

“Hijo, si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba. Endereza tu corazón, sé firme, y no te inquietes en el momento de la desgracia. Únete al Señor y no se separes, para que al final de tus días seas enaltecido”. (Sir 2,1)

“Porque el oro se purifica en el fuego, y los que agradan a Dios, en el crisol de la humillación”. (Sir 2,5)

“Todo sarmiento que lleva fruto, lo limpia, para que lleve todavía más fruto”. (Jn 15,2)

Por eso hay que tener confianza:

“Confía en él, y él vendrá en tu ayuda, endereza tus caminos y espera en él”. (Sir 2,6)

“Pues hemos tenido sobre nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no pongamos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos”. (2Co 1,9)

Hay adversarios desde el punto de vista ideológico.

“Si siempre hubo enemigos de las vocaciones a la vida consagrada, con mayor razón los habrá en estos tiempos de crudo ateísmo, de ateísmo militante y por ser las vocaciones una de las maravillas de Dios. Hubo dos herejías en este asunto: Una, la de **Joviniano** (vivió en Roma y murió en el 406) que equiparaba el matrimonio a la virginidad; otra, la de **Vigilancio** (vivió en las Galias y murió en el 490) que equiparaba las riquezas a la pobreza. Ambos tienen este común denominador: apartan a los hombres de lo espiritual, esclavizándolos a las cosas terrenas. Esto hace el diablo por medio de hombres carnales: impedir que los hombres sean transformados en vista a la vida eterna.

Surgen nuevos Jovinianos y Vigilancios que de mil maneras y con toda astucia alejan a los hombres de la vida religiosa y de las vocaciones a la vida consagrada. Perverso intento que tiene un antecedente en la actitud del Faraón que reprendió a Moisés y a Aarón que querían sacar de Egipto al pueblo elegido: *¿Cómo es que vosotros... distraéis al pueblo de sus tareas?* (Ex 5, 4). A lo que comenta Orígenes: *‘Hoy también si Moisés y Aarón, es decir, una voz profética y sacerdotal, indujese a un alma al servicio de Dios, a salir del mundo, a renunciar a todo lo que posee, a consagrarse al estudio de la ley de la palabra de Dios, al punto oiréis decir a los amigos del Faraón que piensan como él: Ved cómo seducen a los hombres y pervierten a los adolescentes. Estas eran entonces las palabras del Faraón; éstas repiten hoy sus amigos’*¹2.

Podemos decir que las principales dificultades en la decisión vocacional pueden provenir principalmente de tres vías:

2- El Demonio

Primero cabe preguntarnos si el demonio puede tentarnos para que seamos religiosos o sacerdotes.

“Aún el caso en que el demonio, fingiéndose bueno obrara y hablara como un ángel bueno, no se caería en un error peligroso o funesto haciéndole caso, **cuando se trata de la vocación consagrada**. El ingreso en religión es de suyo una obra buena y propia de ángeles buenos. No hay ningún peligro en seguir en este caso su consejo. Don Bosco decía que *“La vocación religiosa debería abrazarse aunque viniese del demonio, porque siempre debe seguirse un buen consejo aunque nos venga de un enemigo”*³. Sólo habría que resistirse en caso de que nos incite a soberbia o a otros vicios.

¹ Cit. por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra la pestilencial doctrina*, 18.

² INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO. *Directorio de Vocaciones*, n. 19-20.

³ *Obras Fundamentales*, 644.

Hay que advertir que si el diablo -y aún un hombre- sugiere a alguien entrar en religión, *‘tal sugestión no tiene eficacia alguna si no es atraído interiormente por Dios’*⁴. De tal manera que *‘sea quien fuese el que sugiere el propósito de entrar en religión, siempre este propósito viene de Dios’*⁵⁶.

Dejando de lado este caso particular que acabamos de plantear, sin duda que el dominio va a obstaculizar en todo lo posible una vocación sacerdotal o religiosa.

“¡Figuraos si estará sin hacer nada para impedir una vocación! Empezarán las tentaciones contra la vocación, se verá todo negro, insoportable, vendrán los temores de si se ha elegido bien o no, y al mismo tiempo sin encontrar razones serias para decir que la elección no estuvo bien hecha, se empezará a sentir un verdadero pánico del paso que se va a dar, arrepentimiento de haber sido demasiado bueno, el mundo aparecerá mucho más encantador que antes y ejercerá una fascinación completamente nueva, nacerá cualquier simpatía impertinente y otras mil tentaciones”⁷.

A un joven le asaltaron tales tentaciones que una semana antes de empezar el Noviciado estaba aún lleno de temor. Lloraba y se entristecía.

—Pero, ¿estás seguro de que Dios no te quiere?

—No.

—¿Quieres volverte atrás?

—¡De ninguna manera! Me haré religioso, cueste lo que cueste. Pero tengo miedo... ¿Y si no tengo vocación?

—Está tranquilo. Esas mismas tentaciones son prueba de que tienes verdadera vocación.

La verdad es que, si el diablo viese que uno se hace religioso sin tener verdadera vocación, sería feliz y más bien le animaría a ello. Si tienta y obstaculiza, quiere decir que sabe y ve que se trata de una vocación verdadera.

Diré todavía más. Estas tentaciones demuestran que tú no serás un religioso cualquiera que harás poco o nada por la gloria de Dios, porque de lo contrario el diablo te dejaría en paz. Si él se afana por tentarte, quiere decir que prevé que tú, una vez seas religioso, le darás mucho que hacer, le quitarás muchas almas y le aplastarás su nefanda cabeza.

Estas tentaciones, pues, te deben alegrar.

Pero, ¡atención! El diablo es más ladino de lo que creemos. Se dará cuenta de que probablemente no podrá vencerte por ahora, porque todavía estás demasiado entusiasmado con tu vocación, y entonces, en vez de tentarte directamente contra la vocación, se contentará con sugerirte **“espera aún otro año**; así estarás más maduro, conocerás mejor el mundo...”

No aflojar. El único fin del demonio y sus satélites es el de hacerte estar otro año en el mundo a merced de tentaciones y seducciones. En un año podrán sucederle muchas cosas favorables y además podrá tenerte bajo su control con toda atención y cuidado.

Si Dios llama no se le ha de hacer esperar. Acuérdate: lo que no te ha sucedido en dieciséis años te puede suceder en dos minutos. ¡Cuántos han perdido su vocación porque quisieron ser

⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra la pestilencial doctrina*, 96.

⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra la pestilencial doctrina*, 96.

⁶ INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO. *Directorio de Vocaciones*, n. 28.

⁷ EMVIN, BUSUTIL, SJ. *Las vocaciones, encontrarlas, examinarlas, probarlas. Tercera parte: Probando una vocación*. En lo que sigue, seguimos sustancialmente el mismo libro.

“prudentes”! El diablo los debilitó poco a poco y finalmente les dio el golpe de gracia... ¡Y la vocación se esfumó para siempre! “¿Qué hace falta para perder la vocación? Nada” (Don Bosco).

3- La familia

He aquí otra terrible fuente de pruebas para el joven que tiene vocación.

Una vocación al sacerdocio encuentra sus más firmes aliados o sus más tenaces adversarios en su propio hogar. Hay padres santos que animan generosamente a sus hijos y hay otros que se oponen a su vocación con todas sus fuerzas.

Tratemos primero de los que ofrecen dificultades. Es increíble la ceguera que se apodera de algunos padres y madres cuando ven que sus hijos se inclinan al Santuario. Casi prefieren la desgracia de sus hijos antes que verlos sacerdotes.

Esta oposición nace ordinariamente de un **egoísmo ciego**, de un mal entendido amor paterno. No se resignan a verse privados de la presencia y de la ayuda de aquéllos que formaron para sí. Ciertamente que si los padres, con sangre fría, mejor dicho, si con sangre calentada por el fervor cristiano y amor de Jesucristo considerasen las cosas, de seguro que otros serían sus juicios.

Una madre escribe al Director espiritual de su hijo una carta de la cual entresacamos este trozo:

“Mi hijo me pide el consentimiento para hacerse religioso. ¿Me habrá dado el Señor un hijo para perderlo? No puedo resignarme a perder al mejor de mis hijos. Quítele usted, Padre, esta idea de la cabeza”.

Don Bosco de visita en un hogar cristiano pregunta a una señora: ¿Qué será del mayor de sus hijos?

- Diplomático como su padre.

- ¿Y el segundo?

- Está en la Academia: llegará a General, según espero.

- ¿Y éste?, añadió señalando al menor, ¿quiere usted que lo demos a Dios, que lo hagamos sacerdote?

- ¡Sacerdote!... dijo ella inmutada y respirando despacio. ¡Sacerdote! Jamás, prefiero que muera...

A los pocos días esta señora llamaba desolada a don Bosco, para que viniese a dar su bendición al hijo que moría.

Y en lecho de la agonía desfallecía un niño que, al ver a don Bosco, dijo a su madre:

- Mamá, yo sé por qué me muero. Acuérdesse usted de lo que dijo a don Bosco. Usted no me quiso dar a Dios, y Dios me lleva para sí.

Ojalá que Dios se llevara para sí a todos aquellos que no quieren dar sus padres cuando los llama y a todos aquellos que se resisten a la voz de Dios. ¡Cuántas veces se los arrebató el mal!

Éste no debe decir en seguida a su familia que tiene vocación, sino solamente unos tres meses antes de su entrada en el Noviciado, y esto por varias razones:

1º) Sus familiares no son los más a propósito para ayudarlo, porque no saben qué cosa es la vocación y el afecto no les permite considerar el lado espiritual y, por lo tanto, su verdadero significado. Por eso, en general, se puede decir que tenderán a separarle acremente de sus ideas, le harán la vida imposible con continuas lamentaciones, riñas, lloros, escenas y vejaciones. Si habla

demasiado pronto, pueden llegar las cosas a tal punto que ya no podrá más y le faltará la calma y la libertad necesaria tanto para los exámenes como para examinar de nuevo su decisión.

2º) Para los padres será un dolor. ¿Por qué abrirles la herida antes de tiempo?

3º) La vocación debe fundarse y reforzarse bien antes de que sea capaz de sostener los choques de una lucha con las personas más queridas de este mundo. Por eso se requiere tiempo.

Pero es necesario también decirlo con un poco de tiempo: no mucho antes de la partida, pero tampoco en el último momento, de tal forma que los padres tengan tiempo de calmarse, de entrar en este nuevo orden de ideas y de cicatrizar la terrible llaga abierta en su corazón. No puede pretenderse que digan en seguida que sí.

Más aún, es casi mejor que al principio los padres digan que no. Así el joven tendrá que luchar, discutir con ellos, rogar, llorar si es necesario, insistir y convencer. El joven no ha de ser nunca violento ni ir con amenazas, sino que ha de procurar cogerlos uno a uno con calma y razonar con ellos, trayendo sobre todo argumentos sobrenaturales acerca de la voluntad de Dios, la salvación de las almas, etc. En fin, hable con sinceridad de los *verdaderos* motivos que le inducen a hacerse religioso.

Se dirá que ellos no comprenderán su lenguaje porque será demasiado espiritual, mientras resulta quizá que son poco religiosos y practicantes; pero es eso precisamente lo que se desea. Han de ver que el hijo tiene otra manera de razonar más sublime, más santa que la de ellos, que no la comprenden, pero ven al hijo convencidísimo de lo que dice.

El joven poco a poco ha de atraer a los padres a su mismo plano de razonamiento. Únicamente así llegará a convencerlos y sólo así comprenderán que se trata de una verdadera vocación.

“Dejándolo todo lo siguieron (Lc 5, 11).

“Deja que los muertos entierren a sus muertos, tu ven y sígueme” (Mt 8, 22).

Algunos *“padres -decía Don Bosco- prefieren ver a sus hijos condenarse a su lado antes que salvarse lejos de ellos”*⁸. Por esto exclama San Bernardo: *“¡Oh padre sin entrañas!, ¡Oh Madre cruel!, cuyo consuelo es la muerte del hijo; que prefieren verlos perecer con ellos antes que reinar sin ellos”*⁹.

San Alfonso de Ligorio nos cuenta que la prueba más dura de su vida la sufrió al notificar a sus padres sus propósitos de abandonar el mundo. Por espacio de tres horas lo estrechaba su padre entre sus brazos, sollozando y repitiendo: “¡Hijo mío, no me dejes! ¡Oh hijo mío, hijo mío!; no merezco que te portes así conmigo”. Si el hijo hubiera escuchado esta conmovedora súplica hubiera perdido la Iglesia uno de sus más grandes santos. Afortunadamente recordó el joven las palabras de Aquél que, pudiendo llamarse el más bondadoso y tierno entre los hombres, no obstante dijo: “No penséis que he venido a poner paz en la tierra... no he venido a poner paz, sino división, a separar al hijo de su padre y a la hija de su madre... El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí”.

Los **“entrometidos”**... Muchas veces, más que los padres los que estorban las vocaciones son los tíos, los primos, los parientes, lo que no deberían meterse en los negocios de familia ajena; pero que si no se mezclan en otros casos en éste creen tener toda la competencia necesaria para aconsejar y aun empujar a los padres de los jóvenes a que no permitan que sus hijos entren a servir a Dios.

⁸ *Obras Fundamentales*, 646.

⁹ SAN BERNARDO, cit. en *Obras Fundamentales*, 646-647.

4- Dios

Por supuesto que Dios no puede ser un obstáculo en lo que respecta a la vocación pero sí en ocasiones puede probar al joven. Mientras en los primeros días de su decisión se había hecho sentir con sus consolaciones espirituales inflamando el corazón y haciéndole gustar algo del Paraíso; se había hecho sentir junto al alma y le había hecho experimentar qué dulce es amarle y servirle, he aquí que ahora todo se presenta negro para el alma: reza el joven y no parece sino que el cielo es de plomo; quisiera arder de amor y en cambio todo es frío, la oración un fastidio, los Sacramentos cosas mecánicas, el apostolado un peso insostenible y aburrido. Recordar en esos momentos que Dios se ha *escondido*, no nos ha abandonado...nos está probando. Hay que perseverar...

5- Uno mismo...TUS TEMORES.

Puede suceder que te asalten dudas, temores, vacilaciones al resolverte a dar el paso.

Temas la responsabilidad del sacerdote. Justamente San Juan Pablo II se refería a dificultades de los jóvenes de hoy para ser sacerdotes, y decía que la primera dificultad es el **miedo al compromiso a largo plazo**, pues tienen miedo a asumir riesgos para un futuro incierto, ya que viven en un mundo cambiante en el que el interés parece fugitivo, ligado esencialmente a la satisfacción de un instante¹⁰.

Cierto que la responsabilidad del sacerdote o el misionero es grande, pues de él depende la salvación de muchos, pero oye al Padre Vilariño, gran sacerdote que se dio cuenta como pocos de la responsabilidad del sacerdocio, qué bien te aclara este punto. Es preciso que entendamos eso de la responsabilidad; porque no ha de creerse que la responsabilidad sacerdotal nos obliga a hacer milagros, ni que nos expone a irremediable castigo. La responsabilidad no obliga sino a cumplir con el deber de manera humana, con la diligencia que debe ponerse en todo negocio serio.

No debemos creer que esa responsabilidad nos obligará a responder de las almas a nuestro cargo, ni de los pecados del pueblo. Tu responsabilidad te obliga a cumplir tu obligación, y nada más: después de esto entre la responsabilidad del dueño de su alma, que es quien, en último término, se salva o se condena por su culpa.

Ciertamente que nuestro deber nos obliga a mucho, pero también tendremos gracia, mucha gracia. Los que hemos tenido la suerte de recibir las órdenes sagradas, los que recordamos aquel día el más feliz con mucho, de todos los de nuestra vida, cuando pensamos en aquellos momentos sublimes en que, postrados ante el Prelado que nos iba a ordenar rezaba con todo el clero unido el *Veni Creator Spiritus*, yo te aseguro que podemos tener confianza.

¡Qué cerca se siente al Espíritu Santo en aquella hora augusta en que de un hombre como yo, y como cualquiera de los que están a mi lado se va a hacer un Cristo, capaz de hacer con su palabra que se vuelva el pan en el Cuerpo de Cristo y que se perdonen los pecados al criminal más horrible! Entonces casi se siente el aleteo del Espíritu Santo sobre los ordenados, casi se oye el ruido del torrente de gracia que baja sobre nuestros corazones. Sí, graves son nuestras obligaciones, pero mayor es la fuerza de Cristo cuando estamos unidos con El. ¿Quién será capaz de entender la abundancia de gracia que recibe un sacerdote en la misa de cada día? Ella basta para cubrir toda nuestra responsabilidad.

¹⁰ San Juan Pablo II, *Mensaje a un grupo de obispos franceses*, 6 de diciembre de 2003.

¡Oh, si supiéramos cuánto quiere Dios a un sacerdote, cuánto los ama Jesucristo, cuán unidos los lleva a su Corazón!

¿Temas que te falte talento, ciencia? Hay un mínimun de capacidad que se requiere indiscutiblemente, pero no el que seas un genio y, como dice el Cardenal Gibbons: *"Muestra la experiencia que un juicio sólido con mediana instrucción, es mucho más útil para la religión que talentos brillantes, pero deficientes de sentido práctico. Pocas son las ocasiones de hacer ostentación de genio; pero ocurren a cada paso las oportunidades de ejercitar el sentido común y la discreción"*.

La Iglesia ha elevado a los altares a uno que de tal modo carecía de talento para los estudios que sus superiores dudaron varias veces que pudiera llegar a ser ordenado. Aún después de ser sacerdote, **el santo Cura de Ars** hablaba a menudo del trabajo y fatiga que le costaba la preparación de sus sermones y, sin embargo, pocos sacerdotes han tenido un ministerio sacerdotal más fecundo, porque su incapacidad humana iba compensada por una gran santidad de alma.

¿Temas por tu falta de santidad? ¿Te ves indigno? Pero te pregunto: ¿quieres entregarte a Cristo? No temas. Al que pone lo que está de su parte, Dios no le niega su gracia. Como dice el Cardenal Manning: "Hay dos clases de hombres a quienes Dios llama para que sean sacerdotes. Los primeros, son los inocentes; los segundos, los penitentes." Ambos grupos difieren mucho entre sí por su vida anterior, pero su fin es el mismo. Llegan al altar por sendas sumamente diversas; pero se juntan ante él en un corazón y una mente, imitando la perfección del Gran Sumo Sacerdote".

¿Temas dejar tus comodidades, tus riquezas?

Ciertamente éste es un escollo para muchos. El joven que rehusó el llamado de Cristo es comúnmente llamado "el joven rico", y, tras él, por desgracia, son muchos, muchos los ricos que no quieren oír hablar de vocación, que tiemblan sólo de que pueda presentárseles el problema. Es verdad que la vida del sacerdote es pobre y, en algunas partes pobrísima; pero, ¿no fue ésta la vida de Cristo que quiso nacer en un establo, morir desnudo en una cruz, vivir como trabajador, primero, y recibir después de limosna hasta el sustento de cada día? Si el fin de nuestra vida es imitar a Cristo, la pobre vida del sacerdote nos permite configurarnos más y mejor a nuestro gran modelo, Cristo.

Por otra parte, esos bienes materiales que hoy tenemos, ¿los tendremos mañana? ¿Serán ellos capaces de saciar nuestra vida? San Agustín decía de los placeres humanos que "mienten, matan y mueren".

Conclusión

Es necesario entonces ver y examinar qué es lo que nos ata, frena o paraliza y no permite que hagamos en nuestra vida el plan providencial y grandioso que Dios tiene sobre cada uno de nosotros.

Todos los santos o los que hicieron de sus vidas al grande y generoso, tuvieron que sacrificar algo, sacrificar cosas...el que algo quiere algo le cuesta.

Historia de **San Francisco Javier** "y después"...

Seamos generosos con Dios, Él único que merece ser servido, el único que merece todo el amor de nuestra vida, el único que tiene palabras de vida eterna.

S. Juan Pablo II en 1984 (JMOV) decía: “¿Cuál es vuestra respuesta? ¿Os falta tal vez coraje para responder que sí? ¿Os sentís solos? ¿Os preguntáis si es posible comprometerse en el seguimiento de Jesús de modo total y para toda la vida?

Si Él os llama y atrae hacia Sí, estad seguros de que no os abandonará. Muchas veces leemos en el Evangelio: "¡No tengáis miedo!" (cf. Mt 14, 27; Mc 6, 50); "No os dejaré huérfanos" (Jn 14, 18). Quiere decir que Él conoce nuestras dificultades y da a los llamados fuerza y ánimo para superarlas. Jesús es todo en nuestra vida; por tanto, ¡fíaos de Él”.

¡Ave María Purísima, *sin pecado concebida*!